

El alemán como lengua de formación de neologismos

Francisco Cortés Gabaudan

El desarrollo de la ciencia moderna obligó, como es bien sabido, a la creación de numerosos neologismos a medida que se iban haciendo descubrimientos. Este fenómeno tuvo su momento de máximo esplendor en el campo de la biología y medicina en los siglos XIX y XX. *Dicciomed* permite comprobar en su [página de «Creadores»](#) que el alemán es, con diferencia, la lengua que mayor número de neologismos ha introducido en el lenguaje médico y biológico (el 37 % de los neologismos con fecha y nombre de acuñador conocido de los recogidos en *Dicciomed*, frente al 26 % del inglés y el 19 % del francés). Su predominio, especialmente en el siglo XIX, como lengua de creación es abrumador.

Pues bien, los científicos alemanes tenían en el siglo XIX y en gran parte del XX una sólida formación en latín y griego. Este factor influyó de forma decisiva en que los neologismos que introdujeron estuvieran en la inmensa mayoría de los casos muy bien formados y fueran muy respetuosos con el latín y el griego. Prefirieron con claridad el griego frente al latín por considerarlo una lengua de mayor prestigio. Buscaron lexemas que se adecuaban al nuevo concepto que querían introducir y aplicaron las mismas normas de formación de palabras que podría haber usado un científico griego antiguo, como es la composición. Es verdad que tanto el griego como el alemán comparten una característica: son lenguas que utilizan mucho la composición como procedimiento de creación de vocabulario y eso se hace muy evidente si se compara con lo que ocurre en español, poco amigo de los compuestos.

Los ejemplos que proponemos en las páginas de este número de *Panace@* (370 y 374) son una muestra del buen proceder de los científicos alemanes en la creación de neologismos de base griega.

